

SEMINARIO: Estrategias para una educación en igualdad de la comunidad gitana.

14 de noviembre de 2006.
Universidad Pública de Navarra

Educación y comunidad gitana: análisis de situación.

RESUMEN

La comunidad gitana, principal minoría étnica presente en España y en Europa, sigue encontrándose en situación de desventaja respecto a otros grupos y, en numerosas ocasiones, en riesgo de exclusión social y educativa. Los niveles educativos de la población gitana adulta española son muy bajos con respecto al resto de la población, hecho que repercute en las dificultades educativas que observan los profesionales con alumnado gitano y en su bajo nivel de logros educativos. Esta tendencia está disminuyendo gracias a los programas de atención a la diversidad que se están desarrollando desde los centros educativos y la mayor sensibilización hacia la importancia de la educación que tienen hoy día las familias gitanas. Un número significativo de jóvenes gitanos están cursando estudios medios y universitarios, por lo que se han convertido en referentes positivos para el resto de su comunidad.

Este documento intenta dar una visión general de la comunidad gitana española, a todos los niveles pero especialmente en el educativo y dentro de éste la enseñanza secundaria, y de los principales aspectos que definen el marco de trabajo de la FSG en este ámbito.

Para ampliar la información sobre las estrategias y acciones que desarrolla la FSG a nivel estatal, puede consultarse la página web: www.gitanos.org, donde también pueden encontrarse algunos documentos y publicaciones de interés.



LA COMUNIDAD GITANA ESPAÑOLA

Algunos datos demográficos

España es, en la actualidad, el país de la Unión Europea con mayor número de población gitana, podría representar alrededor del ocho por ciento de todos los gitanos europeos, lo cual significa un importante peso específico en el conjunto de la población europea.

Pero a pesar de ser la minoría étnica más importante en España y de llevar casi seis siglos de historia en el país, los gitanos son un grupo cultural que no ha tenido un proceso de integración social nada fácil y siguen siendo el colectivo más rechazado en la sociedad española y uno de los más excluidos social y económicamente.

La población gitana española se puede estimar en torno a las 650.000 personas (de un total de 40 millones de habitantes). Los gitanos están distribuidos por toda la geografía, aunque es en Andalucía donde vive la mayor parte de ellos (cerca del 45%). La gran mayoría se concentran en las ciudades y, dentro de éstas, suele haber un gran número de familias en las zonas socialmente menos favorecidas. Aunque en conjunto sus miembros comparten bastantes rasgos de identificación común y de reconocimiento recíproco, conviene destacar la heterogeneidad y diversidad que existe en el seno de la propia comunidad.

El nomadismo de los gitanos es hoy más una leyenda que un elemento de su vida cotidiana, ya que los gitanos españoles constituyen, en general, una población muy asentada, y con residencia fija; una población que era ya sedentaria en muchos casos hace generaciones. Sin embargo, la movilidad geográfica, principalmente la emigración a los núcleos urbanos, constituye todavía un elemento importante del estilo de vida peculiar de algunas familias gitanas.

La población gitana es muy joven; los niños en edad escolar, los adolescentes, y los jóvenes hasta 25 años son los grupos de edad más abundantes (40% del total), lo que compensa la falta proporcional de ancianos y jubilados.

Algunos autores señalan que la esperanza de vida es en general más baja que en el resto de la población no gitana. En cuanto a la distribución por sexos hay una supremacía demográfica masculina.

Otra peculiaridad de los gitanos es la temprana edad de entrada al matrimonio, lo que se traduce generalmente en un mayor número de hijos por pareja y una mayor fecundidad de las mujeres, por lo que el crecimiento demográfico es mayor que entre los payos. Generalmente, las mujeres gitanas comienzan a tener hijos en la adolescencia y continúan teniéndolos hasta bien entrada la treintena e incluso la cuarentena, aunque este fenómeno está cambiando y cada vez se retrasa más la creación de familias.

La comunidad gitana española se encuentra actualmente sometida a un importante proceso de cambio y transformación en todos los aspectos; están teniendo lugar cambios profundos y adaptaciones en sus costumbres, modos de vida, estructuras familiares, demográficas y sociales.

Se dice que los gitanos han cambiado más en los últimos 25 años que en los 500 anteriores, aunque también los no gitanos (payos) han cambiado en las últimas décadas más que en varios siglos anteriores. Algunos gitanos de hoy se parecen, en determinados aspectos de su vida y sus valores, a los payos de hace unas décadas,

aunque muchos están perfectamente integrados y viven como el resto de la sociedad paya actual.

El cambio cultural es inevitable y a menudo incluso deseable por los propios gitanos. Este cambio sociocultural que están experimentando los gitanos, no sucede en todos los grupos y poblaciones gitanas al mismo ritmo ni en el mismo sentido; algunos gitanos están promocionándose e incorporándose a los amplios sectores de nuevas clases medias en España, mientras otros permanecen en los sectores marginales y periféricos de nuestro país.

El nuevo contexto social está afectando a la construcción de la identidad gitana, a las reglas de parentesco, a la autoridad y a sus creencias. Algunos símbolos desaparecen, otros pierden relevancia, ciertas normas se relativizan y hay valores que se ponen en cuestión.

Por todo ello, no podemos considerar que la comunidad gitana española sea un grupo homogéneo, ya que no todos los gitanos están en situación de marginación o desestructuración familiar, como a veces se considera. En España conviven con el resto de ciudadanos numerosas *familias en situación normalizada* (viviendas adecuadas, escolarización infantil, trabajo asalariado...) y también numerosas *familias en situación no normalizada* (vivienda precaria, malas condiciones higiénicas y de vida, pobreza, desempleo de larga duración...).

Por otro lado, a veces también se confunde el mayor o menor grado de estructuración familiar con la pertenencia a un grupo en situación marginal, pensando que lo primero es consecuencia de lo segundo. La *desestructuración familiar* (familias en conflicto por motivos de separación o divorcio, violencia doméstica, reclusión continuada, abandono,...) se da en todos los grupos sociales, culturales y económicos, en todas las clases sociales y no sólo en las más pobres, aunque las situaciones de pobreza y marginación son condiciones de riesgo para la ruptura familiar por el alto grado de estrés e indefensión que conllevan.

La situación educativa de la comunidad gitana española

El nivel educativo de la población gitana es hoy más bajo que el de ningún otro grupo social de semejante tamaño y composición. Pocos gitanos de

las generaciones de más edad han acudido regularmente a la escuela, encontrándonos un porcentaje alto de gitanos mayores de 18 años con un nivel de analfabetismo total y/o funcional muy alto. El analfabetismo es aún mayor entre las mujeres.

Este bajo nivel de instrucción repercute en el hecho de que muchos gitanos y gitanas desaprovechan numerosas oportunidades y programas sociales de los que podrían beneficiarse porque no pueden informarse adecuadamente. El analfabetismo cierra el abanico de posibilidades y hermetiza aún más las vías de comunicación e interacción con el mundo exterior, y esto influye sobre todo en las relaciones con los centros educativos y sus profesionales.

La incorporación de los niños gitanos a la escuela es un hecho hoy en día fruto de los esfuerzos de las administraciones educativas, los profesionales de la educación, los centros y las familias; pero por otro lado es muy reciente ya que se ha producido en las últimas generaciones, y esto posibilita que los niños estén alcanzando niveles de instrucción algo superiores que sus padres y abuelos. Existe un grupo minoritario, pero en aumento, de jóvenes que acceden a estudios superiores y universitarios; en España se calcula que unos 250 jóvenes gitanos cursan actualmente estudios en la Universidad.

Pero aunque la situación de escolarización ha mejorado progresiva y lentamente a lo largo de los últimos años, todavía los logros en cuanto a la asistencia continuada, la finalización de los estudios obligatorios y la mejora del rendimiento académico son escasos. Se observan en muchos casos ciertas dificultades en la incorporación plena: la asistencia es irregular, les cuesta trabajo seguir determinadas rutinas y ritmos, no llevan el material escolar necesario, las relaciones de la familia con la escuela son escasas o deficitarias,... Muchos niños gitanos tienen problemas de absentismo, abandonando temporalmente las clases, o suelen dejar masivamente la escuela con doce y trece años e incluso antes. En las chicas el abandono se produce a edades más tempranas.

Las causas son sobre todo culturales; en un gran número de familias no se le da el mismo grado de importancia a la escuela que en el grupo mayoritario y las expectativas en el terreno educativo para muchos padres aún se concretan en la frase "con que sepa leer y escribir es suficiente". Entienden que la educación se realiza fundamentalmente en la familia, en casa, ya que piensan que en la escuela no les van a enseñar los valores propios y positivos de los gitanos.

La comunidad gitana percibe que la escuela, tal y como está diseñada, representa a una mayoría cultural y a un tipo de sociedad donde es difícil que tengan cabida las minorías étnicas. Nuestras escuelas tienden a ser unificadoras: una sola lengua oficial más la correspondiente por la comunidad autónoma o región donde viven, una forma de transmitir el conocimiento, unos objetivos instrumentales, un modelo tipo de familia y de relaciones familiares, de transporte, de comunicación, de alimentación... Pero la realidad es que la sociedad actual de cualquier país europeo no es homogénea; en su seno

conviven muchas culturas que están siendo representadas en los centros escolares a través de los niños gitanos y de los hijos de inmigrantes y refugiados que conviven actualmente con el resto de ciudadanos del país.

También repercute en el absentismo y el fracaso escolar de la mayoría de los niños gitanos la necesidad de ayudar en las ocupaciones y trabajos de los padres (venta ambulante, sobre todo), que se acentúa en los desplazamientos de toda la familia por motivos laborales, necesidad de los padres de contar con la ayuda de sus hijos para cuidar a hermanos más pequeños, etc.

Sin embargo, paralelamente a estas actitudes, coexiste una tendencia en aumento que valora cada vez más positivamente a la escuela y a la educación como un medio básico de promoción social, de desarrollo personal y de apertura de posibilidades para el futuro.

La situación ha mejorado respecto a décadas anteriores. Desde los centros educativos, las administraciones educativas y las organizaciones de apoyo se está realizando un fuerte trabajo para conseguirlo, sobre todo en los estudios primarios u obligatorios.

Tampoco podemos dejar de lado las dificultades intrínsecas de los sistemas educativos de los distintos países europeos para contemplar la diversidad, la integración en la escuela y la normalización educativa de todos los niños y adolescentes, aunque éstos figuren entre sus objetivos prioritarios en la mayoría de los casos.

El nivel de normalización educativa de la población gitana en el Estado Español queda reflejado a continuación, donde se recogen datos del estudio realizado por la FSG durante el curso académico 2000-2001 a nivel estatal (subvencionado por el CIDE y UNICEF) y se analizan las diferentes variables. Si estos datos los trasladamos a "porcentajes de normalización", nos encontramos con:

- 90.76 % de normalización en el acceso a la escuela
- 67.11% de normalización en la adquisición de ritmos, rutinas y normas escolares
- 57.1% de normalización en la interacción social en el aula
- 70 % de normalización en cuanto a logros escolares en función de la normativa curricular española
- 43 % de normalización en la participación de la familia en la escuela
- 48.125 % de normalización en el grado de consecución del derecho a la diferencia

La FSG ha desarrollado otra investigación a nivel estatal (financiada por el CIDE y el Instituto de la Mujer) y europeo (dentro de los programas Sócrates Comenius 2.1 que financia la Comisión Europea) sobre la situación educativa del alumnado gitano en la ESO.

De este estudio se pueden extraer algunas conclusiones como que el 80% del alumnado gitano que comienza 1º de la ESO abandona la etapa antes

de acabar el último curso. Aunque existe menor matriculación en el caso de las chicas gitanas que en el de los chicos al iniciar la nueva etapa, las primeras tienen menos índices de abandono prematuro en el segundo ciclo de la ESO. No se ha podido obtener datos del abandono escolar en la transición entre etapas, ya que prácticamente la totalidad de las Consejerías de Educación no recogen datos por etnia, pero somos conscientes de que este abandono existe por las informaciones obtenidas de otros programas de acción social comunitaria.

Una de las razones del abandono prematuro, normalmente anunciado por un absentismo previo (a juicio del profesorado la asistencia a clase de los chicos y chicas gitanos supone un 4.2 de media sobre 7, llegando a un 6.1 en los compañeros payos), es el desfase curricular con el que llegan a la etapa (un 65% del alumnado gitano participante en el estudio ha repetido al menos un curso a lo largo de su escolarización -2º de la ESO, 1º de la ESO y 3er. ciclo de EPO por este orden en frecuencia de repeticiones-, y un 68,4% se encuentra en situación de desfase curricular de más de dos años a juicio de sus profesores).

Además, unidos a este desfase curricular y a los altos índices de absentismo, se encuentran la carencia de hábitos de trabajo y estudio con una media de 3.1 frente a 4.74 en el alumnado payo (sobre 7), y las dificultades de relación entre la familia y el centro educativo (2.68 de media frente a 4.34 de las familias del alumnado payo, sobre 7 puntos).

Estos índices se traducen en una falta clara de motivación por los estudios en el alumnado gitano (un 68.5% asiste desmotivado o no le gusta nada estudiar, frente a un 46.9% en el alumnado payo), y en aprobar sólo algunas asignaturas (únicamente el 16.9% del alumnado gitano aprueba todas las áreas, frente a un 46.9% de los payos).

Como podemos observar por los resultados de ambos estudios, hay elementos que están en claro proceso de superación, pero hay otros que consideramos como muy importantes y que todavía mantienen niveles muy bajos de consecución. Nos encontramos con tres grupos de población escolar gitana bien definidos y que cada uno de ellos corresponde a un tercio de esta población:

- Grupo plenamente normalizado: Son alumnos y alumnas gitanos que se han incorporado a los centros educativos, mantienen los ritmos y normas, tienen un desarrollo curricular aceptable y un grado de interacción social bueno. La familia participa en los mismos términos que le resto de las familias.
- Grupo en vías de normalización: Son alumnos y alumnas que han tenido un proceso de acceso a la educación adecuado, los ritmos y rutinas tienen niveles aceptables pero el desarrollo curricular, la interacción social y la participación de la familia todavía no tienen niveles adecuados.
- Grupo deficientemente normalizado: Son alumnos y alumnas que manifiestan niveles muy bajos en todas las variables.

Identidad cultural y desventaja social

Es cierto que muchos de los niños y niñas que asisten a la escuela pertenecientes a minorías étnicas, especialmente gitanos, tienen procesos educativos acordes con los objetivos establecidos para todo el alumnado y no presentan dificultades de integración social, problemas de aprendizaje ni desfase escolar.

Pero también es cierto que un gran número de ellos añaden a la situación de desventaja que conlleva el pertenecer a un grupo minoritario con referentes culturales distintos a los de la sociedad mayoritaria, una desventaja sociofamiliar que dificulta un adecuado y óptimo proceso educativo.

Conviene diferenciar “cultura” de “clase social”. Estas variables a menudo se confunden, debido a la situación de marginación socioeconómica en la que suelen encontrarse las principales minorías étnicas y/o culturales existentes en las sociedades industrializadas. Los valores culturales con los que dichas minorías se identifican no deben ser confundidos con las consecuencias producidas por la situación de marginación, pobreza y exclusión social en la que a veces se encuentran.

Hoy en día existe mayor preocupación a la hora de abordar estas situaciones, en el sentido de que se tiende a manejar más el término “exclusión” que “pobreza” cuando las realidades son multiproblemáticas; si bien, a la hora de intervenir, los objetivos se dirigen a solucionar los problemas olvidándose en muchas ocasiones de las culturas y actuando desde la óptica y los esquemas de la sociedad mayoritaria.

Es necesario tener en cuenta que las situaciones de pobreza y exclusión social provocan, en la mayoría de los casos, dificultades en alcanzar procesos educativos normalizados (entendiendo por tales los niveles óptimos deseables para cualquier niño o niña escolarizado). Y esto debido a varias razones:

- A través de las diferencias familiares se transmiten pautas de comportamiento, expectativas, motivaciones y valores que tienden a mantener las actuales diferencias sociales, porque en muchos casos las familias en situación de exclusión social transmiten:
 - una sensación de inseguridad general sobre la propia competencia para actuar sobre el ambiente, actitudes fatalistas y desconfianza hacia otros grupos sociales,
 - y además, la percepción de pertenecer a un grupo que carece de las características que la sociedad valora.
- La escasa calidad de vida, unida a situaciones de alta conflictividad y estrés producidas por una extrema pobreza y/o marginación social, suelen suponer un gran impacto en la interacción familiar en general y en la interacción paterno-filial en particular.

- Un bajo nivel educativo alcanzado por los padres puede aumentar la discrepancia entre la vida familiar y la escolar y las dificultades en la interacción familia-escuela, lo que dificulta la adaptación de los hijos a este último contexto.

Estos aspectos, como se ha comentado anteriormente, influyen negativamente en los procesos educativos y en la inserción escolar del alumnado que está en situación de desventaja sociocultural. Algunas de las dificultades más frecuentes que presentan estos alumnos en la escuela son:

- o Dificultad en la comprensión de las normas y los objetivos escolares, como el establecimiento de horarios, niveles mínimos de autocontrol o comprensión de la utilidad de los aprendizajes escolares.
- o Comportamientos hiperactivos y dificultades de atención, debido sobre todo a la falta de motivación, la ausencia de protagonismo y la estructura cerrada de la escuela.
- o Falta de motivación de logro y baja autoestima: la sensación de no controlar lo que sucede impide esforzarse por aprender.
- o Carencia de los hábitos y esquemas de conocimientos previos necesarios para aprender y adaptarse a la actividad escolar.

El profesorado, los centros educativos en coordinación con los diversos agentes de la acción social, a través de un currículo abierto y flexible, de un adecuado diseño de las experiencias de enseñanza y aprendizaje y de la interacción socio afectiva, pueden compensar en gran parte estas dificultades.

Para finalizar, podríamos decir que...

La incorporación de los niños gitanos a la escuela es un hecho hoy en día fruto de los esfuerzos de las administraciones educativas, los profesionales de la educación, los centros y las familias; pero por otro lado es muy reciente ya que se ha producido en las últimas generaciones, y esto posibilita que los niños estén alcanzando niveles de instrucción algo superiores que sus padres y abuelos.

Existe un grupo minoritario, pero en aumento, de jóvenes que acceden a estudios superiores y universitarios; en España se calcula que unos 250 jóvenes gitanos cursan actualmente estudios en la Universidad, sobre todo mujeres.

Según datos del *Programa para facilitar el acceso y la continuidad en los estudios de jóvenes estudiantes gitanos*, gestionado por la FSG y financiado por el Ministerio de Asuntos sociales desde el año 1995, los estudiantes gitanos y gitanas que han participado de las acciones del programa en los últimos años son los siguientes:

Relación de solicitantes de beca por tipo de estudio, sexo y convocatoria									
Tipo de estudio	2004			2005			2006		
	Chicas	Chicos	Total	Chicas	Chicos	Total	Chicas	Chicos	Total
Universitarios	32	37	69	37	33	70	35	38	73
Bachiller	17	29	46	37	30	67	45	26	71
Ciclos Formativos Grado Medio	9	20	29	19	12	31	20	13	33
Ciclos Formativos Grado Superior	4	5	9	11	15	26	13	12	25
TOTAL	62	91	153	104	90	194	113	89	202

En las familias gitanas existe una tendencia en aumento que valora cada vez más positivamente la educación como un medio básico de promoción social, de desarrollo personal y de apertura de posibilidades para el futuro. Dicha tendencia se constata en el aumento lento, pero progresivo, de alumnado gitano en estudios medios y superiores, tal y como se observa en los cuadros anteriores, dentro de los más variados ámbitos de conocimiento: ciclos formativos de grado medio y superior, diplomaturas y licenciaturas, doctorados, cursos de acceso a la universidad para mayores de 25 años...